

**INFORME JUSTIFICATIVO DE LA NECESIDAD DEL CONTRATO DE:
"RESTAURACIÓN DE LA ESCALERA PRINCIPAL DE LA ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE
INGENIEROS DE MINAS Y ENERGÍA DE MADRID".**

La Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas y Energía de la Universidad Politécnica de Madrid, de finales del siglo XIX, claro exponente de la arquitectura de D. Ricardo Velázquez Bosco, de estilo historicista ecléctico incluso también eclecticismo enfático, alberga la escalera que se encuentra situada al sur de la entrada principal del edificio. A ella se accede desde la entrada principal, a través del pequeño distribuidor de planta baja, tras salvar un tramo de escaleras que asciende hasta el nivel de la sala.

Esta escalera puede ser considerada como la principal del conjunto ya que permite la distribución y conexión en altura de las salas nobles del edificio, desde la entrada principal.

La ETSI de Minas y Energía ocupa en la actualidad la zona suroccidental de una extensa manzana circunscrita por las calles de Ríos Rosas, Ponzano, Cristóbal Bordiú y Alenza, espacio que comparte con el Instituto Geológico Minero, el Museo Geominero y el edificio de laboratorios y aulas de la propia Escuela de Minas.

Tiene su origen en el traslado de la Academia de Minas de Almadén a Madrid en el año 1835. La sede de la Escuela en la capital comenzó un largo periplo de traslados y cambios de edificios en régimen de alquiler, hasta que finalmente en 1883 el Ministerio de Fomento decidió promover la construcción de un nuevo edificio para la Escuela, tras el éxito de la Exposición de Minería celebrada ese mismo año. En un primer momento se consideró su ubicación en la zona del Retiro, junto al Real Observatorio y la Escuela de Ingenieros de Caminos. Sin embargo finalmente se optó por su construcción en una calle de nuevo trazado, la calle de Ríos Rosas, donde la adquisición de terrenos resultaría sin duda menos onerosa para las renqueantes arcas públicas.

El arquitecto elegido para su diseño y construcción fue D. Ricardo Velázquez Bosco, que había sido el encargado de la construcción del Pabellón para la Exposición Nacional de Minería de aquel año, y que sería conocido desde entonces como el "Palacio de Velázquez", en el Parque del Retiro de Madrid, y en cuya construcción había contado con la inestimable ayuda del ingeniero Alberto del Palacio y el ceramista Daniel Zuloaga.

A finales de los años 50 y principios de la década de 1960, se procede a la restauración del edificio, coincidiendo con la demolición parcial del segundo pabellón y la construcción de las plantas de aulas y laboratorios. De ese segundo edificio, lamentablemente, solo se ha conservado su planta baja, en la que destaca el imponente salón de actos y las grandes naves industriales que lo flanqueaban.

En 1982, un atentado de la banda terrorista ETA, perpetrado contra la sede de Telefónica al otro lado de la calle de Ríos Rosas, provocó importantes desperfectos en las fachadas y carpinterías del edificio. Esta circunstancia provocó la restauración exterior del edificio y la sustitución de las carpinterías afectadas, trabajos que se concluyeron en 1985. Tras su

finalización, y en ese mismo año, el edificio fue declarado Bien de Interés Cultural, con la categoría de Monumento.

En el año 2010 se abordó la restauración de la gran cubierta acristalada del patio central del edificio y se reacondicionaron algunos de los elementos de cubierta adyacentes que se encontraban en mal estado. Esta intervención ha permitido devolver a su estado original uno de los elementos más significativos e importantes del edificio, a partir del cual se organiza y distribuye.

La estancia que hace las veces de caja para la escalera, dispone de doble altura y abre ventana a la fachada principal, a la altura de la planta superior. Dispone de un pavimento en planta baja realizado en mármol con decoración geométrica, que en la actualidad se encuentra protegido por una gran alfombra de lana.

La decoración de sus paramentos está claramente diferenciada en altura, encontrándose en la planta baja un revestimiento de estuco de imitación marmórea en tono bermellón, que en su parte inferior dispone de rodapié de madera en tono oscuro. El despiece de este revestimiento consigue que visualmente parezca que nos encontramos ante un espacio decorado con grandes piezas de mármol, provocando una sensación de nobleza y riqueza en el espacio, que actualmente se ve incrementada por la presencia de una zona de descanso y un imponente bargueño del s. XVII.

Este revestimiento de imitación marmórea se prolonga en altura hasta una cornisa moldurada. Realizada en escayola con acabado pintado de imitación a madera, coincide en altura con la plataforma superior de desembarco de la escalera, sirviendo en el resto de paramentos como delimitación visual entre las dos alturas de la estancia.

Sobre aquel, y en lo que se podría considerar ya como la planta superior, se observa el inicio de una superficie revestida con papel pintado de tipo flocado, con un patrón de motivos decorativos abigarrados de carácter vegetal. Desgraciadamente este tipo de revestimientos decorativos, ampliamente utilizados a finales del s. XIX, se han ido perdiendo en la mayoría de los edificios de la época como resultado de las reformas y renovaciones que éstos han ido sufriendo los edificios durante el siglo XX. Pocos ejemplos de este papel flocado se han conservado hasta la fecha en Madrid, siendo sin duda éste uno de los más importantes y mejor conservados de los que han logrado sobrevivir a lo largo del tiempo.

La escalera propiamente dicha, es una escalera volada de cuatro tramos realizada íntegramente en hierro fundido, a excepción de sus huellas, que lo están en madera y que descansan sobre la estructura metálica. Esta estructura realizada en hierro fundido, se empotra en los paramentos de la sala y descansa sobre una zanca abierta realizada con un perfil férreo en "I", que presenta una decoración aplicada de florones.

En la actualidad, la escalera y la estancia que la acoge se encuentran en un estado de deterioro consecuencia de la acción del agua vinculada a un fallo en la estanqueidad del inmueble. La humedad de condensación unida a una también excesiva temperatura interior ha producido una serie de alteraciones en los materiales presentes en la sala como desprendimientos, aparición de grietas y pérdidas volumétricas.

También se aprecian desperfectos por cableado eléctrico, erosiones de uso, agujeros de anclajes indebidos o procesos de limpieza inadecuados.

Con la restauración de esta estancia y la escalera de la ETSI de Minas se pretende aportar las soluciones técnicas necesarias que hagan posible la conservación y la puesta en valor de todos los elementos que la conforman y que son de indudable interés histórico artístico.

Por todo lo anteriormente expuesto, se estima necesaria la contratación de las obras del proyecto de: "RESTAURACIÓN DE LA ESCALERA PRINCIPAL DE LA ETSI DE MINAS DE MADRID", claro exponente de estilo historicista del s. XIX.

Madrid 4 de febrero de 2019

LA JEFE DE ÁREA DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN



Fdo.: Nieves Montero Arranz